

Archivamos nos pone a cien

FRANCISCO FERNÁNDEZ CUESTA

El cometido que se me había asignado para esta edición conmemorativa de los cien números de nuestra revista era que escribiera sobre los colaboradores que durante todos estos años han aportado desinteresadamente sus artículos y reflexiones. El principal problema al que me enfrentaba con ello es que a lo largo de este centenar de números han dejado su impronta otros tantos –probablemente mucho más– autores que han hecho de la revista lo que es hoy en día: un faro de la actualidad profesional y un referente básico de la información archivística en español, y sería injusto mencionar a unos y olvidar a otros. Máxime cuando muchos son o han sido maestros, otros compañeros y, los más, amigos. O limitarme a reproducir el listado interminable de todos ellos sin poder aportar nada sobre lo que han significado, si no para nuestra profesión, al menos para mi formación y aprendizaje. Además, he de reconocer que no poseo ni siquiera la mitad de la colección (cuando nació el *Boletín Aca!* no era más que un pipiolo, aunque posteriormente haya ido haciéndome con algunos ejemplares antiguos). Por eso, y porque “por sus obras los conoceréis”, me limitaré a destacar cinco características que han ido definiendo el carácter de Archivamos y que son el reflejo de las virtudes de la gente que lo hace posible: el compromiso, la provocación, el rigor, la innovación y la pasión.

Desde sus inicios, la revista ha mostrado un fuerte **compromiso** por la defensa de los archivos y de la profesión archivística: desde sus páginas se han denunciado las carencias y falta de recursos de centros, la precariedad laboral de los archiveros o atentados contra el patrimonio documental. Se ha reivindicado la importancia social de los archivos y el valor de nuestra disciplina en la defensa de la democracia, los derechos humanos y la construcción de una

memoria abierta e inclusiva. Se ha ido desgranando la distinta normativa y las políticas públicas en materia de archivos, administración electrónica o acceso a la información pública. Siempre desde un punto de vista crítico pero no sectario, como muestra por ejemplo el tratamiento que desde las páginas de *Archivamos* se ha venido dando sobre el espinoso tema de los mal llamados “papeles de Salamanca” o el sempiterno debate de la formación profesional.



Este espíritu reivindicativo de la revista y de sus colaboradores ha utilizado en muchas ocasiones la **provocación** como arma para llamar la atención y hasta para tratar de subvertir el orden establecido en algunos casos. Baste para ello repasar muchos de los temas abordados (muchos de ellos inimaginables antes de ella en una revista archivística: los toros, el porno, el fútbol, el movimiento LGTB, la cocina...) y, cómo no, las fotografías que iluminan las portadas de los últimos años. O artículos memorables, como aquel de Luis Martínez García en el número 27 (1998) en el que, disfrazado de estudio sobre los archivos del Irán, se realizaba una ácida crítica a la política archivística española del momento, que enlazaba con los debates doctrinales o "guerra de los archivos" entre eruditos y gestores que tuvieron lugar durante los años anteriores en las propias páginas de esta revista.

Todo este compromiso y provocación no está reñido con el **rigor** en su información y en sus análisis. *Archivamos*

tenido ha sido testigo y en muchas ocasiones protagonista del progreso de nuestra disciplina. Valgan como ejemplo las páginas dedicadas a lo largo de los años a los avances de la normalización de la descripción archivística: ya en su número 7 (1993) publicaba la primera traducción española de ISAD(G), y tres años más tarde le tocaría el turno a ISAAR(CPF). Y en el tránsito al nuevo milenio, nuestro compañero Lalo Santamaría nos descubría EAD (nº 33, 1999), para enmarcarla posteriormente en el contexto de las distintas normas de descripción y las distintas finalidades de las mismas (nº 47-48, 2003).

De esta forma y número a número, *Archivamos* ha ido haciéndose un hueco en la vanguardia del conocimiento archivístico. No en vano, su carácter de revista de actualidad la convierte, además, en un instrumento propicio para el fomento de la **innovación** en nuestra profesión. Desde sus páginas se ha fomentado, por ejemplo, el uso de las tecnologías como herramienta y no solo para la di-

documentos y los archivos del presente y del futuro.

Nada de ello sería posible, finalmente, sin la **pasión** por los archivos y por la archivística de todas y cada una de las personas que han compuesto, componen y compondrán esta pequeña gran familia: Dolores Carnicer, Pilar Ciudad, Esther Cruces, Javier Fito, Pablo García, Juan José Generelo, Juan Giráldez, Raquel Gómez, Alicia Hernández, Marta Hernández, Rosa López, Ángel Martín, Bruno del Mazo, Visitación Prieto, Ana Belén Ríos, Diego Rodríguez, Fátima Rodríguez, Alejandro Santiago, Antonio Toro, Carlos Travesí... Todos ellos son una muestra de la gran y excelente nómina de colaboradores que han de hecho de *Archivamos* lo que es hoy en día. Y puestos a personalizar, no podemos dejar de mencionar al principal artífice de la revista y responsable de que sus contenidos sigan cada día reflejando ese compromiso, esa provocación, ese rigor y ese carácter innovador del que venimos escribiendo: su director, Luis Hernández Olivera. Poseedor de una pasión por difundir



no tiene quizás la vocación científica de su hermana menor, *Tábula*, pero seguramente muchos de sus artículos se encuentren entre los más citados de la producción bibliográfica archivística española. Su con-

fusión de los archivos sino para el intercambio de ideas (primeramente mediante foros y listas de correo, luego a través de la web y las más recientes redes sociales) y como el medio, en definitiva, en el que se desenvuelven los

el conocimiento y los valores de nuestra profesión que se contagia a todos los colaboradores y, a través de ellos, pretende llegar a todos y cada uno de los lectores. Así, normal que *Archivamos* nos ponga a cien. ■